
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

El fenómeno Scioli

Si a los argentinos se les pregunta, como parte de un relevamiento con vista a las elecciones de octubre de 2011, ¿cuál es el político de la oposición a los Kirchner que más les gusta?, responden Mauricio Macri, Ricardo Alfonsín y Eduardo Duhalde, en ese orden. Si, en cambio, se les pide que contesten quién creen ellos que será el próximo presidente, Néstor Kirchner encabeza la lista. Y en cuanto respecta a la imagen de los principales referentes del arco opositor, los mejores posicionados son dos hombres de la Unión Cívica Radical —Alfonsín y Cobos, para más datos— seguidos por el jefe de gobierno de la ciudad capital, Francisco De Narváez y Pino Solanas.

Los datos que testimonian la intención de voto de nuestros compatriotas —siempre de acuerdo a la encuesta que publicó La Nación el domingo, aunque ciertos números se hayan mantenido en reserva— arrojan una novedad que seguramente habrá llenado de ira al matrimonio gobernante y estimulado las esperanzas del Peronismo Federal de tenerlo a Scioli revistando en sus filas el año próximo, si acaso se decidiese a romper la dependencia que lo tiene atado a la Casa Rosada. Es que el ex-motonauta recibe 29 % de las adhesiones, el santacruceño 27 % ó 25 %, según sean sus adversarios, y Mauricio Macri oscila entre 22 % y 24 %.

La muestra a la que venimos haciendo referencia plantea cuatro distintos escenarios de primera vuelta, en los cuales el político patagónico figura en tres de ellos como candidato del

oficialismo en contra de Macri, Solanas, Duhalde —que sólo fue medido en uno de los escenarios y cosechó 12 %— y Alfonsín o Cobos. En ninguno de esos tres casos se incluye a Scioli que, sin embargo, cuando se lo pone en la lista —quitando de la misma a Kirchner— roza 30 % de las preferencias generales.

A un año de los comicios y sin conocer todavía los nombres definitivos que encabezarán las boletas del Frente para la Victoria, el radicalismo, el Peronismo Federal y el PRO, sacar conclusiones definitivas de cualquier encuesta —por seria que resulte— sería apresurarse innecesariamente. Esto supone que el análisis debe ser efectuado con beneficio de inventario. Lo que transparentan relevamientos como este son tendencias que probablemente cambien a medida que decanten las candidaturas.

Lo primero que salta a la vista es un fenómeno que viene de lejos y al cual es necesario prestarle atención, aun cuando tuviésemos la certeza absoluta de que Scioli no fuese a cruzarse de vereda, abandonando a su suerte al hombre que no ha perdido oportunidad, en el curso de los últimos siete años, de humillarle: la buena imagen y excelente intención de voto del actual gobernador de la provincia de Buenos Aires. Cualesquiera que sean las reservas que merezca su trayectoria política y la administración que lleva adelante en este momento, es el único de los oficialistas que no sólo no ha caído en la consideración popular sino que ha crecido. Utilizando un término del tablón, cabría sostener de él que “es de amianto”. Por eso se han disparado cien conjeturas acerca de su relación con Kirchner y de un eventual salto hacia las filas de la disidencia peronista que —perdidas las esperanzas de que Carlos Reuteman sea de la partida— en el fondo de su corazón lo espera con los brazos abiertos.

La teoría de que el santacruceño podría bajarse de su candidatura para respaldar la del ex-motonauta si, en mayo o junio del año próximo, las encuestas confirmasen lo que muchos presienten, incluyendo al propio matrimonio gobernante, parte de una premisa falsa: la de suponer que Scioli es lo mismo que Kirchner. En realidad, desde el punto de vista ideológico, se hallan en las antípodas y sólo el natural servilismo del primero hace que esas diferencias pasen desapercibidas. Siendo así, el patagónico jamás le entregaría la presidencia a alguien en quien no confía y cuyo acto inicial de gobierno sería desembarazarse de un amo tan cruel.

Está, por supuesto, la teoría inversa: que Scioli corte amarras con la Quinta de Olivos y hunda definitivamente cualquier esperanza de los Kirchner de retener el poder. Bastaría que el actual gobernador diese ese paso a mediados de 2011 para obrar un terremoto en las filas oficialistas. ¿De qué depende? Básicamente de Kirchner. Hoy el temor reverencial al santacruceño y las necesidades de financiamiento conspiran contra cualquier intento rupturista del gobernador. Pero Scioli sabe que si une su destino al del marido de Cristina Fernández las posibilidades de perder son grandes. En cambio, independizado del Frente para la Victoria, podría aspirar a la presidencia con buenas chances de ganar. Conclusión: si Kirchner insiste en humillarlo en público o si lleva adelante el proyecto de las colectoras en la provincia de Buenos Aires, ese puede bien ser el límite del sometimiento de Scioli. El dato fundamental del caso es que, en la construcción electoral del kirchnerismo, el mandamás bonaerense es la única pieza fundamental del engranaje. Si faltase, la estrategia del gobierno se derrumbaría como un castillo de naipes.

Lo segundo que se deja apreciar es que si bien Néstor Kirchner —Scioli exceptuado— se halla a la cabeza de los más votados, ni por asomo está cortado en punta —le saca apenas 4 ó 5 puntos a Macri— y se halla bien lejos del 40 % con el que sueñan en la Quinta de Olivos para evitar un ballotage. El tercer aspecto de importancia es la excelente performance del ex-presidente de Boca Juniors al cual parece no haberle afectado ni el caso de las escuchas telefónicas —sobre el que cada día se habla menos— ni tampoco la crisis derivada de la toma de distintos colegios de la Capital Federal, que algunos despistados consideraron como el *principio del fin* de su gestión. El cuarto factor que se destaca es el hecho de que, de los precandidatos del peronismo disidente, Alberto Rodríguez Saa, Mario Das Neves y Felipe Solá suscitan adhesiones insignificantes en el electorado. El único en condiciones de competir, cierto que retrasado respecto de Kirchner, Alfonsín, Cobos y Macri, es Eduardo Duhalde.

No deja de ser inquietante, también, la posición que ocupa Carlos Reutemann. Tomando en consideración que los encuestados a nivel nacional no son politólogos interesados en seguir los vaivenes de la campaña electoral y de analizar rigurosamente los planes de los distintos presidenciables, lo más seguro es que, al responder, no hayan sopesado el hecho de que Reutemann todavía no definió si será candidato en octubre de 2011. Como quiera que sea, en punto a su imagen, la diferencia entre la positiva y la negativa es de 8 %, a buena distancia de

Alfonsín (36 %), Cobos (17 %), De Narváez (15 %) y Solanas (18 %). Más sorprendente aún es que el santafesino que en el 2002, sin moverse de su campo en Llambí Campbell, cosechaba 44 % de intención de voto en el país, hoy no pasa de 4 %.

Por último es notable, desde cualquier punto de vista o ángulo que se lo mire, el crecimiento de *Pino Solanas* en términos de imagen y también de voto. Está claro que un triunfo de un frente de izquierda, como el que parecería dispuesto a conformar, sería un milagro. Pero acerca del cineasta lo que es necesario considerar no son sus probabilidades de llegar a Balcarce 50 sino las consecuencias que podría tener para Néstor Kirchner y, eventualmente, aunque en menor medida, para el panradicalismo, una elección en donde Solanas obtuviese 15 % de los sufragios, que es lo que hoy marca la encuesta comentada. En la primera vuelta los perjudicaría. En la segunda podría beneficiarlos.

Punto y aparte con las encuestas. ¿Vamos camino a una fenomenal crisis institucional protagonizada, cuándo no, por la intemperancia del gobierno respecto de los fallos de la Corte Suprema y los de algunos jueces como Elvio Sagarra? En rigor, la crisis hace rato estalló pero sin los efectos que tendría en Chile, Suiza o los Estados Unidos, donde las instituciones arrastran un peso específico que acá brilla por su ausencia. Imaginar que estamos frente a la posibilidad de un encontronazo que dejará fuera de combate al kirchnerismo o al supremo tribunal de justicia de la Nación, es no entender que en la Argentina los contendientes han llegado a un límite en el cual no pueden sacarse ventajas. El empate resulta inquebrantable aún cuando el santacruceño y su mujer hagan todos los esfuerzos para romperlo.

La única batalla estratégica, que tendrá carácter definitivo, se disputará dentro de un año. Habrá que acostumbrarse, pues, a lo que traerá aparejado el brutal escalamiento del conflicto. Ahora, que la Corte acaba de fallar contra los intereses del oficialismo respecto del ya célebre artículo 161 de la ley de Medios, las huestes de Moyano, D'Elía y Bonafini podrían, por ejemplo, tomar el Palacio de Tribunales. ¿Por qué no? —Hasta la semana próxima.

Secciones del Informe completo

- ◆ Inflación - septiembre
Se acelera la suba de la canasta alimentaria

- ◆ *Estudio del Credit Suisse*
El peso, la moneda más revaluada en un año

- ◆ Otra vez, fuerte crecimiento de los plazos fijos
La bicicleta K toma impulso

- ◆ Recaudación - septiembre
Se desacelera la DGI mientras crece la Aduana

- ◆ Sigue aumentando el déficit bilateral con Brasil
¿Qué pasaría si el nuevo gobierno devaluase?

- ◆ Por fin, las empresas de servicios públicos se animan a ir a la Justicia
Clima de negocios en clave K (1)

- ◆ AFIP: las reglas las hago yo
Clima de negocios en clave K (2)

- ◆ El proteccionismo creciente amenaza al comercio mundial
¿Hacia una nueva Gran Depresión?

- ◆ “El déficit fiscal estadounidense es insostenible” (Obama)
¿Comentarista o jefe de estado?